1986

Capitán de Navío Juan Carlos Llosa Pazos
Egresado de la Escuela Naval del Perú en 1992. Ha sido Segundo Comandante del BAP Callao, Jefe de la Oficina de Información del Comando Conjunto de las FFAA, Segundo Comandante del BAP Mollendo, Comandante del BAP Eten, jefe de la Escuela de Guerra de Superficie, comandante de la Base Naval de Chimbote y director de la Escuela Conjunta de las FFAA. Actualmente, es subdirector de Información de la Marina. Es calificado en Guerra de Superficie y en Ingeniería de Sistemas. Magíster en Estrategia Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval y egresado del Programa de Maestría en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del Programa de Maestría en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo en la Universidad San Martín de Porres. Catedrático de la Escuela Superior de Guerra Naval, y Escuela Conjunta de las FFAA. Ha publicado artículos en diversos diarios y publicaciones del país.



RESUMEN
1986 es un artículo que rememora las difíciles circunstancias que tuvo que afrontar ese año la sociedad peruana y de manera particular, la Marina de Guerra del Perú, en su lucha contra la agresión desmedida y sin el menor aprecio por la vida humana, que protagonizaron los grupos terroristas. En esta lucha se perdieron las vidas de distinguidos miembros de la Institución, y pese al atentado la Marina de Guerra se comportó a la altura de las circunstancias, convirtiéndose en pieza clave de la derrota de grupos terroristas. En estas líneas se les rinden un modesto homenaje a la memoria de los marinos caídos por la pacificación nacional.

PALABRAS CLAVE:
Memoria, Terrorismo, Sociedad peruana.

ABSTRACT
1986 is an article that recalls the difficult circumstances faced by Peruvian society and, in particular, the Peruvian Navy, in its struggle against excessive aggression and without the slightest appreciation for human life, which were the protagonists of the Terrorist groups. In this struggle the lives of distinguished members of the Institution were lost, and despite the attack, the Navy behaved to the height of the circumstances, becoming a key part of the defeat of terrorist groups. In these lines they are paid a modest tribute to the memory of the sailors fallen by the national pacification.

KEYWORDS
Memory, Terrorism, Peruvian Society.

Como todos los que pasamos de 40, recuerdo bien la crítica situación de seguridad nacional que vivimos en el Perú durante la década de 1980, cuando dos bandas criminales nos atacaban sin tregua y con insania. La sociedad peruana no estuvo preparada para enfrentar una agresión sin precedentes como la que le tocó sufrir esos años, como no lo hubiese estado cualquier otra en circunstancias similares. El ataque se produjo mediante estrategias maoístas y guevaristas de guerra de guerrillas, las cuales ya habían logrado hacerse del poder político en algunos países del gran continente americano.

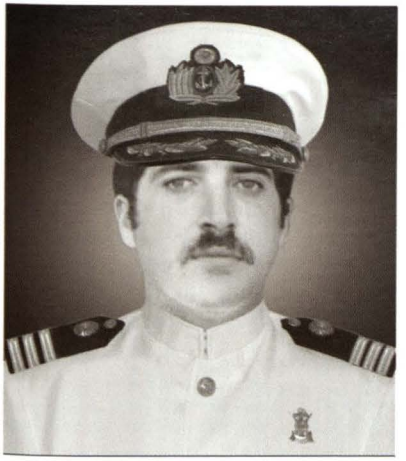
• Artículo recibido el 10 de diciembre de 2016, aprobado para su publicación el 16 de diciembre de 2016

Enfrentar al terrorismo significa una de las mayores pruebas a la que una sociedad democrática puede ser sometida. No es una tarea fácil; sino, observemos lo que ha venido sucediendo en el corazón de la Eurozona, donde varios ataques terroristas han tenido considerable éxito y han generado desasosiego allí donde, apenas horas antes, miles de ciudadanos de todas partes acudían despreocupadamente a visitar algunos de los monumentos históricos más importantes del planeta.

La Marina de Guerra, desde que recibió la orden presidencial de intervenir en la lucha que se dio en el departamento de Ayacucho, se comprometió en ella sin escatimar esfuerzos humanos o logísticos. De ahí que el más peligroso movimiento terrorista Sendero Luminoso afinó la puntería contra ella.

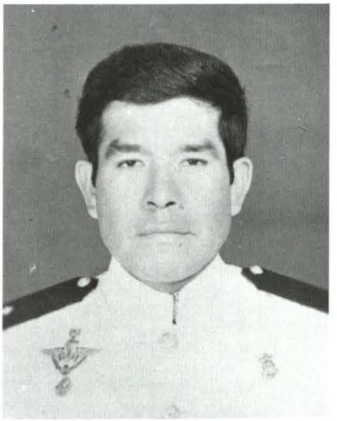
Mediante el asesinato selectivo basado en el ataque a traición, Sendero intentó minar la moral institucional y, con ello, su voluntad de lucha. Los hechos le demostrarían la magnitud de su error.

En medio de este contexto, 1986 fue un año particularmente duro para la institución naval, porque hubo de sufrir la muerte de muchos de sus integrantes por acción del enemigo terrorista, al ser blanco de una vorágine de ataques que en algunos casos cumplieron su cometido, mientras que otros llegaron a ser neutralizados a tiempo. De los primeros, el 14 de marzo de ese año el capitán de corbeta Jorge Alzamora Bustamante, joven oficial que había combatido al terrorismo en Ayacucho el año anterior, fue asesinado frente a su familia. El 5 de mayo es atacado, a unas cuadras de su domicilio, el contralmirante Carlos Ponce Canessa, distinguido oficial de 47 años, de reconocida trayectoria profesional, que cumplía funciones en el Estado Mayor General de la Marina. Carlos Ponce no solo fue baleado por una falsa pareja que se le acercó con engaños, sino que ambos asesinos volaron el auto que conducía. Pese a que el almirante alcanzó a disparar su arma, no pudo sobrevivir al ataque a traición. Semanas después, el 18 de junio, un grupo de terroristas encarcelados se amotinaron en varias prisiones de Lima, entre ellas la que funcionaba en la isla del Frontón. El gobierno dispuso la intervención de la Marina en esta última. Allí se daría un combate entre los terroristas y marinos, en el que perdieron la vida el técnico segundo Marino Palacios David, el oficial de mar primero Edilberto Jiménez Guardia, el oficial de mar segundo Juan Lomas Poetiza y el alumno Marco Antonio Ramírez Gómez. También hubo varios heridos; entre ellos, un capitán de corbeta infante de marina, que fue rescatado del fuego enemigo con una bala en el abdomen. En efecto, un joven y valeroso teniente, esquivando balas, lo

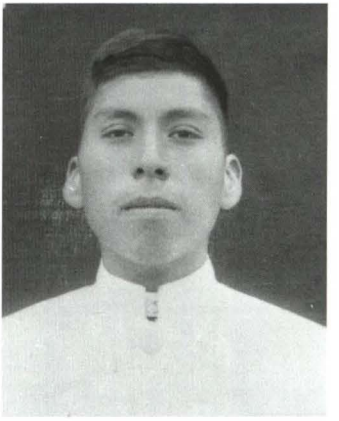


Capitán de fragata
Jorge Alzamora Bustamante

sacó de la zona de muerte, y permitió así que los galenos le salvasen la vida en el quirófano del Hospital Naval. Las represalias del enemigo no se hicieron esperar. El 14 de octubre Gerónimo Cafferata Marazzi, vicealmirante en retiro, fue acribillado mientras se dirigía a su oficina en el Banco Industrial, donde se desempeñaba como presidente del Directorio. Su selección como blanco no fue al azar. Este prestigioso almirante había sido comandante general de la Marina el año anterior y, como tal, tomó decisiones importantes en el nivel militar a favor de la lucha contra la delincuencia demencial de senderistas y emerretistas. Gerónimo Cafferata sobrevivió al atentado solo para fallecer días después ante el dolor y la impotencia de su esposa y de sus hijos, quienes, como todas las familias cuyos seres queridos murieron a manos de aquellos criminales, siguen sintiendo el vacío que su muerte dejó en sus vidas. Días terribles y confusos. A muchos jóvenes lo dicho les sonará a película de acción en cartelera, pero fue real y pasó aquí. No debemos olvidarlo nunca, para que no vuelva a ocurrir algo parecido jamás.



Técnico segundo Ima
Marino Palacios David



Alumno Ima.
Marco Antonio Ramírez Gómez

En el servicio naval hubieron de tomarse medidas extremas para garantizar la vida del personal. Todos estaban en posibilidad de ser atacados, tuviesen la posición que tuviesen en la organización, ya que la estrategia consistía en intentar desmoralizar en los diferentes niveles jerárquicos. Las amenazas anónimas se convirtieron en parte de la rutina.

Han transcurrido 30 años de aquel aciago 1986, que puso a prueba a la Marina de Guerra y a los marinos en su lucha por la conservación de la patria, de nuestros valores y sentimientos heredados, a los que los terroristas pretendían eliminar y reemplazar por un nuevo orden totalitario y criminal como tantos otros que han existido en la historia. Se cumplió con el deber y no hubo lugar a amedrentamiento por los ataques aleves de aquellos criminales a quienes se enfrentó con valor, junto con las otras instituciones armadas, la Policía Nacional y la sociedad toda, que supo reponerse y encarar al terror hasta vencerlo.



Cortejo fúnebre del Vicealmirante Carlos Ponce Canessa.



Almirante Gerónimo Cafferata Marazzi.



Vicealmirante Carlos Ponce Canessa.



